



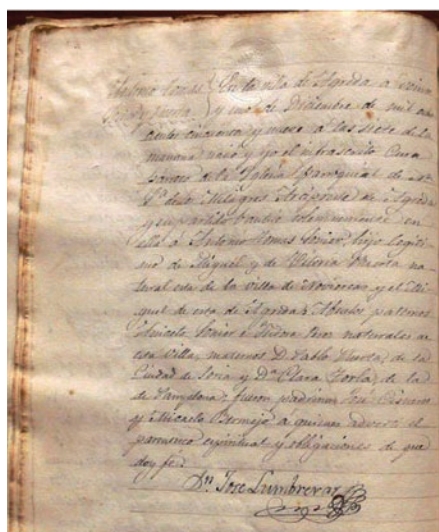
Los nombres de las calles llevan implícita una carga histórica que conviene recordar, para mayor conocimiento y disfrute de nuestro entorno. Esta sección pretende ser un homenaje a todos aquellos hombres y mujeres, así como acontecimientos que han marcado el pasado de nuestra villa.

Comenzaremos por la calle **Sonier Puerta**, antigua Almudí. La mencionada vía nos conduce de la calle Sebastián Logroño (los Zapateros) a la plaza de los Castejones, habiendo abandonado la plaza Mayor camino de las escuelas y pasando junto a los soportales del Ayuntamiento.

D. Antonio Tomás Sonier y Puerta (1859-1930) fue un afamado ingeniero, nacido en Ágreda el 21 de diciembre de 1859 con residencia familiar en el entonces número 2 de la calle que lleva su nombre. Durante siglos la calle tuvo el nombre de Almudí, como lo atestigua una escritura de venta de una casa de fecha 22-08-1674 "Casa situada en la calle de Çapateros a la entrada del Almudí, que tiene puerta falsa a la fuente de las carnicerías". El inmueble al que se refiere la dicha escritura pudo contener el que luego sería su casa.

Los estudiosos lo han reconocido como uno de los hombres de más categoría de la provincia de Soria en la segunda mitad del siglo XIX. Fue fundador y pionero de la ingeniería sanitaria española, además desempeñó el cargo de primer director del Laboratorio Central de la Escuela de Caminos y ejerció la docencia en la Escuela de Caminos de Madrid. Los técnicos españoles utilizaron, durante más de cincuenta años, el ábaco de **Sonier**

y volvió a Ágreda. Los cuatro años que pasó en la villa, antes de reanudar sus estudios, no fueron de inactividad: por un lado le ayudaron a madurar y por otro comenzó a investigar distintos aspectos de las aguas, hecho



Partida de Bautismo de Antonio Sonier

que adquiere especial relevancia respecto a su futura orientación profesional. En 1885, se publica en Logroño el opúsculo «**Aguas minero-medicinales y aguas potables de Ágreda**» en colaboración con el farmacéutico **D. Cecilio Núñez**. La primera parte del trabajo pretendía ver la posible utilización de las aguas sulfhídrico-sulfuradas de Ágreda con fines terapéuticos y la segunda tenía como objetivo determinar qué aguas, de los distintos nacedores existentes, eran preferibles para el consumo humano.

A pesar de que su trabajo como ingeniero de caminos, canales y puertos le llevó por distintos lugares de la geografía española y del extranjero, afincándose finalmente en Madrid, no olvidó su pueblo natal: cada año volvía a visitar a su familia y, además, regaló al ayuntamiento de Ágreda el primer "Proyecto de abastecimiento de aguas de la Villa de Ágreda. Año 1914". Lamentablemente, no lo llegó a ver realizado, por problemas técnicos: no había desarrollado todavía el ábaco que lleva su nombre y por problemas presupuestarios. Sin embargo, la Confederación Hidrográfica del Ebro lo retomó en 1940.

Todas las descripciones que han llegado de **Sonier** coinciden en calificarlo como un hombre bondadoso y un magnífico profesor. Su vida está jalonada de anécdotas, comenzando por su apellido, poco común para la fonética castellana.

Para reconocer su origen francés (Saunier, originario de Limoges) hay que retroceder al siglo XVIII y encontrar a **Theodoro Sonier**, natural de Morlaix en la Bretaña francesa, del que desciende su familia paterna.

Las noticias de su familia llegan hasta nosotros de diferentes maneras:

En el Archivo del Convento de M.M. Concepcionistas de Ágreda existe un escrito del acto de entrega, por los herederos de Doña Clotilde Sonier Puerta, al Convento de la Concepcion de Ágreda, de la camisa cilicio (malla de hierro), que usó la Venerable Madre María de Jesús. Incluye la aceptación de la donación por parte de las religiosas de dicho convento. Está fechado en Ágreda a 16 de mayo de 1940.

Hemos sabido, según testimonio de la camarera emérita, doña **Purificación Martínez Cintora**, de la Virgen de los Remedios, que el manto de dicha imagen está realizado sobre la tela del vestido de boda de la esposa de don **Antonio Sonier** y que el niño Jesús que lleva en brazos la Virgen de los Remedios portó una cadena de oro que fue del reloj de nuestro insigne personaje.

D. Antonio Sonier falleció el 5 de agosto de 1930 en Madrid y está enterrado en el panteón familiar del campo santo de Ágreda. Gracias a este ilustre agredano por mejorar la vida de los habitantes de la villa y por darla conocer. Descanse en paz en la tierra que lo vio nacer.



Calle dedicada a D. Antonio Sonier Puerta

para el dimensionamiento de tuberías. Sin embargo, la llegada de los ordenadores sumergió a esta técnica en el olvido.

Cuando tenía veinte años marchó a Madrid para estudiar en la Escuela de Caminos, pero por razones que ignoramos abandonó los estudios



Panteón en el cementerio de Ágreda.

¹¹ Revista Celtiberia, 1991, págs. 77-103. Un gran ingeniero agredaño: Antonio Sonier (1859-1930).